

EL AMOR LÍQUIDO Y SU RELACIÓN CON EL DISCURSO CAPITALISTA Y EL INCONSCIENTE

LIQUID LOVE AND ITS RELATIONSHIP WITH CAPITALIST DISCOURSE AND THE UNCONSCIOUS

SAMIR AHMED DASUKY QUICENO*, VALENTINA MAYA OSORIO, LAURA CASTRILLÓN LONDOÑO***, JAVIER STEVEN SARMIENTO LOPERA****, JACOBO LOPERA TRUJILLO*******

RESUMEN: Este artículo reflexivo abordó desde el psicoanálisis el concepto de amor líquido, comprendiéndolo como efecto del discurso capitalista y las consecuencias de este sobre el lazo amoroso. Asimismo, se comprendió el amor líquido desde el concepto de inconsciente. Metodológicamente se realizó una descripción del giro del discurso del amo al discurso del capitalismo y su incidencia en el amor líquido, para finalmente advertir los determinantes inconscientes del amor. Se evidenció que la libertad que supone el amor líquido se ve coartada por los rasgos inconscientes que determinan la elección de pareja y se concluyó que el discurso capitalista redobla la liquidez estructural del goce sobre los vínculos amorosos actuales.

PALABRAS CLAVE: amor, amor líquido, capitalismo, inconsciente, psicoanálisis

ABSTRACT: This reflective article approached the concept of liquid love from psychoanalysis, understanding it as an effect of capitalist discourse and the consequences on the love bond. Likewise, liquid love was understood from the concept of the unconscious. Methodologically, a description of the shift from Discourse of the Master to the Discourse of Capitalism and its impact on liquid love was made, in order to finally

* Doctor en Filosofía. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Psicología de la Escuela de Ciencias sociales, Maestría en Psicología y Salud Mental, y de la Escuela de Educación, Maestría en Psicopedagogía; miembro del grupo de investigación Epimelia de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades. Medellín, Colombia. Correo electrónico: samir.dasuky@upb.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3116-3606>

** Magíster en Psicología y Salud mental. Práctica clínica particular. Medellín, Colombia. Correo electrónico: valemaya07@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-6275-4297>

*** Estudiante de Maestría en Psicología y Salud Mental de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Correo electrónico: laura4castrillon@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-9427-9423>

**** Estudiante de Maestría en Psicología y Salud Mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. Correo electrónico: javisarmiento9792@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-6080-3268>

***** Psicólogo. Investigador independiente. Medellín, Colombia. Correo electrónico: jacobolopera0@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-1192-2225>

warn of the unconscious determinants of love. It was evidenced that the freedom that liquid love supposes is restricted by the unconscious traits that determine the choice of partner and it was concluded that the capitalist discourse redoubles the structural liquidity of jouissance over current love bonds.

KEYWORDS: love, liquid love, capitalism, unconscious, psychoanalysis

Recibido: 04.03.24. Aceptado: 27.01.25.

INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo está caracterizado por la movilidad, todo adquiere formas temporales e inestables, nada permanece, todo se torna líquido (Bauman, 2008): la cultura (Bauman, 2013), los afectos (Bauman, 2007b), la existencia (Bauman, 2007c), la educación (Bauman, 2007a) y la construcción personal (Bauman, 2006).

Esta cualidad de lo líquido impregna los lazos sociales y el amor de pareja, teorizado por Bauman como amor líquido (2017). Este amor es concierto a la fragilidad y a la transitoriedad de los vínculos entre las personas, siendo un amor efímero que se vive en el instante para ser consumido y consumado lo más rápido posible, dejando atrás las formas del amor cortés y del amor romántico.

En la Edad Media, entre los siglos V al XI d.C, se privilegiaba la unión marital sobre el amor, la cual se realizaba por contrato para obtener beneficios económicos, sociales y políticos. Finalizando la Edad Media en Europa, del siglo XII hasta el siglo XV, surge el amor cortés, amor idealizado que subsistía de la devoción de los amantes que no esperaban una correspondencia concreta de este amor (Singer, 1999), por lo que era concebido como “un amor que no tenía por fin el mero placer carnal ni la reproducción” (Paz, 1994, p. 76). Esta forma de amor surge como una respuesta a las presiones ideológicas, religiosas, sociales y sexuales, en las que se imponía la unión marital por contrato.

El amor cortés es un vínculo diferente al de la unión contractual, en el que se valida el libre acercamiento del hombre hacia la mujer; una nueva expresión de la libertad otorgada por el deseo, al no tener que responder a los acuerdos nupciales entre las distintas familias (von der Walde, 1998). Esto posibilitó que se entregara el amor a quien se escogiera y al mismo tiempo se aceptara o rechazara la demanda de otro. En este tipo de amor, era una tarea del hombre realizar esfuerzos para conquistar el amor de la mujer elegida.

En el siglo XIX surge el amor romántico, heredero del amor cortés, en el que se armonizó el matrimonio con la pasión sexual (Singer, 1999), de modo que la pasión, el encuentro sexual y la libertad en la elección de pareja se reúnen en el matrimonio, que antes era concebido como un contrato. El amor romántico es “perpetuo y para siempre, amor incondicional y no vinculado a la voluntad” (Calvo, 2017, p. 147). Es un amor centrado en la creencia del ser humano como incompleto que busca en su pareja la felicidad, la unión, una entera plenitud del ser. Este amor se caracteriza además porque:

... tudo suporta, tudo releva, é sacrifício, abdicação e dedicação. Nesse campo, o casamento vai se configurando como o espaço mais apropriado para a realização do amor que tem como fim a propagação dos filhos de Deus pela constituição da família, e não como um meio para os homens adquirirem certa realização existencial. (Pretto et al., 2009, p. 396)¹.

En el amor romántico las relaciones amorosas son concomitantes al sufrimiento, debido a la renuncia de las singularidades en pro de la unificación sagrada, negando así la experiencia de libertad en el amor. La base fundamental de este tipo de amor es su “carácter quasi divino, la unión del amor con el sufrimiento y la muerte, la nostalgia por lo infinito y lo inalcanzable en los amores en la tierra” (Sepúlveda, 2013, p. 102).

Se realiza un diálogo entre el sociólogo Zygmunt Bauman con su concepto de *amor líquido* (2017) y el psicoanálisis freudiano y lacaniano con los conceptos de *discurso del capitalismo*, que resemantiza la concepción de amor y de lazo social de épocas anteriores, e inconsciente. El objetivo es comprender el amor líquido como efecto del discurso capitalista y su incidencia en el lazo social-amoroso, para posteriormente pensar las determinaciones inconscientes del amor de pareja. Se plantea como hipótesis que el amor líquido no es solo una característica de la época, sino un fenómeno estructural del goce inconsciente, redoblado por el discurso capitalista.

¹ “Todo lo soporta, todo lo perdona, es sacrificio, abdicación y dedicación. En este campo, el matrimonio se va configurando como el espacio más adecuado para la realización del amor, que tiene como meta la propagación de los hijos de Dios para la constitución de la familia, y no como un medio para que los hombres adquieran cierta realización existencial” (trad. de los autores).

El interés del artículo está centrado en el amor debido a que históricamente ha sido un afecto que ha dado origen a la cultura y a toda sociedad, posibilitando el lazo social mediante la creación de vínculos afectivos entre los seres humanos. Sobre esto, Freud en el *Malestar en la cultura* (1930/1992) afirma que:

La convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión al trabajo, creada por el apremio exterior, y el poder del amor, pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse de su hijo, carne de su carne. Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana. (p. 99)

En este mismo texto Freud (1930/1992) plantea que los sujetos hacen lazos sociales a través del amor y de las identificaciones. Con respecto al primero afirma que “El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida a fraternidades extensas” (p.100), es decir, el amor es la base de la unión entre los sujetos y a la vez es origen de las producciones culturales.

El amor es un tema recurrente en el arte, la filosofía, las ciencias humanas y sociales, incluso se vuelve tema de investigación en las neurociencias (López y Dasuky, 2022). Todos estos saberes se refieren al amor tratando de comprender cómo se produce, qué lo origina, las maneras de amar y los efectos que trae en las personas que aman. Actualmente, al no existir un referente universal para amar, se acentúan estas preguntas debido a que el amor se presenta de manera paradójica: el sujeto se ve enfrentado a querer establecer un vínculo amoroso que no implique el compromiso (Bauman, 2017), pero aun así añora la compañía y la permanencia (Lipovetsky, 2000).

Como se indicó, el amor es un tema de interés de Freud y este interés continúa con el psicoanalista contemporáneo Jacques Lacan (1960/2008a; 1972-1973/2008c), que se interroga por las incidencias del discurso actual en los lazos sociales y en la relación de pareja.

En este artículo se aborda la temática a partir de dos acápite. En el primero, *El discurso del capitalismo y el amor líquido*, donde se trabaja el amor líquido desde una lectura psicoanalítica como efecto del discurso del capitalismo; y en el segundo, *Amor líquido e inconsciente*, se plantea una lectura estructural que va más allá de los fenómenos sociológicos y discursivos del amor para comprender el amor líquido a partir de las determinaciones del inconsciente en Freud y Lacan.

DISCURSO DEL CAPITALISMO Y EL AMOR LÍQUIDO

En la modernidad se privilegiaba la razón como centro de la cultura y fundamento del sujeto. La razón se constituía como organizadora de la vida social, moral y política determinando leyes de carácter general que orientaban las acciones de las personas, lo que Lacan (1969-1970/2008b) denomina el discurso del Amo.

El Amo estaba encarnado en las figuras de autoridad como el padre de familia, el maestro, el político, el militar, el capitalista, que eran referentes simbólicos que transmitían normas, ideales, valores y prohibiciones de la época. Al instaurar la norma y representar la autoridad cumplían la función de organizar la sociedad, de brindar puntos de anclaje a los sujetos para construir su identidad y orientar los deseos, de regular el goce y prescribir relaciones con los otros: se describe, por ejemplo, un modelo de relación amorosa en el manual *Guía de la Buena esposa* publicado en 1953 por Pilar Primo de Rivera (citado por Rodríguez, 2013).

El discurso del Amo está determinado por la dialéctica hegeliana del señor y el siervo (Hegel, 1807/1966) que establece un lazo social basado en el mandato, Amo, y el acatamiento, esclavo (Askofaré, 2015), relación paradigmática que permite comprender no solo la forma de vínculo humano marcado por ideales universales y encarnado por las figuras de autoridad. Lacan afirma que además del lazo social establecido como discurso del Amo, para el sujeto su discurso del Amo es el inconsciente. “Este discurso del inconsciente corresponde a algo que depende de la institución del propio discurso del Amo. A esto se le llama inconsciente” (1969-1970/2008b, p. 95).

Según la psicoanalista y doctora en filosofía Colette Soler (2004), “el capitalismo es una forma de Discurso del Amo” (p. 77), refiriéndose al capitalismo de la producción del siglo XIX, en el que el capitalista-burgués está en el lugar del Amo que orienta al proletario, y este último se encuentra en el lugar del esclavo, al cual se le solicita obediencia, trabajo y disciplina. A pesar de las críticas realizadas a este modelo, lo que se quiere resaltar es que existía un lazo social entre el capitalista y el proletario.

Al pasar del capitalismo de producción del siglo XIX al capitalismo del consumo, alrededor de 1950, entra en declive el discurso del Amo y sus figuras encarnadas, lo que afecta la organización social y pone en crisis la razón, en tanto que no resultó ser el “método” más adecuado para alcanzar el progreso moral, político y social; todo lo contrario, la maximización de

la razón expresada en la racionalidad instrumental fue la causante de la degradación de la dignidad humana, la destrucción en escenarios como el del holocausto judío, al utilizar el genocidio en nombre de la moral, en las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, en defensa de la sociedad y en la instauración de los Estados totalitarios como solución al fracaso de la democracia. Lyotard (1991) afirma que la modernidad murió en Auschwitz al mostrar las consecuencias de este proyecto llevado al extremo, en el que los discursos dominantes y las figuras de autoridad entran en sospecha y descrédito, perdiendo el prestigio que poseían.

Además, un fenómeno social que se propone erosionar las bases de la modernidad y cuestionar al Amo es el denominado hippismo, que plantea que el mal de la sociedad es la forma de vida de los adultos, para referirse a las figuras de autoridad de la época, “que se han integrado a una sociedad capitalista de producción y consumo y, como tal, sólo hace dos exigencias a los individuos: producir y consumir. Producir ordenada, disciplinadamente y consumir desmesuradamente” (Peñuela, 1997, p. 263). Los hippies también critican las instituciones modernas como la familia, el matrimonio, la escuela, la fábrica, el ejército, entre otras, por domesticar el cuerpo, los deseos y programar la existencia.

La declinación del Amo por los efectos de la Segunda Guerra Mundial y por el fenómeno social del hippismo, era advertida por Lacan (1938/2003) ya en 1938, a la que nombró “la declinación de la imago paterna”, que expuso de la siguiente manera:

Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social de la imago paterna. Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. (p. 93)

De esta declinación de la imago paterna en adelante, ninguna figura logra ocupar el lugar del padre o lugar del Amo, puesto que no hay Otro que logre organizar y orientar a los seres humanos en la contemporaneidad de una manera general. Los referentes simbólicos que representaban estas figuras cayeron y perdieron credibilidad, respeto y confianza. Esta caída de los grandes líderes es concomitante a la caída de la universalidad de la ley, generando lo que Miller (2005) nombra como la inexistencia del Otro, sinónimo de la “fragmentación del significante Amo” (Soler, 1998, p. 76). Uno de los efectos de esta fragmentación es la nostalgia por el pasado, “en

donde todavía había ideales como el matrimonio, la responsabilidad paterna, la responsabilidad a nivel de la vida familiar" (Soler, 1998, p. 76).

En la modernidad líquida (Bauman, 2008) las instituciones sociales y las figuras de autoridad no pueden establecer una regulación normativa única, es una época en que no hay un significante Amo que oriente el actuar y regule el goce de los sujetos de manera general, por lo que cada uno se ve en la tarea de inventar su significante Amo (Miller, 2005), es decir, cada uno debe ingenierarse la construcción de su propia vida (Bauman, 2008).

Desaparece un modelo único de relacionarse e instaurar un vínculo amoroso con el otro. Por ello es común ver cómo los sujetos resemantizan del pasado sus propios significantes Amo a partir de lo que Eva Illouz (2007) llama capitalismo emocional. Este concepto se refiere a una "cultura en que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente" (pp. 19-20). Illouz agrega que, en esta configuración, la vida emocional "sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas" (p. 20). Así, al no haber un modelo único de relación amorosa, el capitalismo emocional se expresa en lo que Bauman (2017) denomina "amor líquido".

En el amor líquido las personas se encuentran entre dos impulsos irreconciliables: la libertad y el anhelo de pertenencia, la seguridad y las múltiples opciones. En esta otra paradoja del amor líquido "aparece un impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos" (Bauman, 2017, p. 8), por lo que es necesario pensar las maneras alternativas de establecer una relación de pareja, debido a que en la contemporaneidad se ofrecen ciertos espacios y dispositivos para encontrar el amor, ya sea a través de las redes sociales, los viajes de personas solas y las agencias matrimoniales, el *speed dating* y aplicaciones de citas como *Tinder*, *Bumble*, *Grindr*, *Quiero rollo*, *Solteros con nivel*, *Amor 40*, *Solteros 50*, *Flirtini*, *Chispa*, *Xo*, *Curtin*, *Filter off*, entre otras muchas más.

Bauman (2017) en su libro, *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, plantea que las relaciones humanas se han convertido en redes de fácil conexión y desconexión, de gratificaciones instantáneas y no duraderas. Las relaciones afectivas caracterizadas por el compromiso mutuo, la profundidad y la duración, han dado paso a vínculos representados bajo el paradigma de las redes que posibilitan la ampliación de las ofertas de personas con las que se puede mantener vínculos amorosos, pero también se pueden cortar rápidamente, mucho antes de que las relaciones con los otros se vuelvan problemáticas.

De la misma manera, otro efecto de la ausencia de orientación única y por ende de un único vínculo amoroso, es la creación de distintas formas

de relacionarse entre las personas, ejemplo de esto son las relaciones conocidas como amigovios, amigos con derechos, relaciones abiertas, *swingers*, relaciones o noviazgos virtuales, “*suggar dadys* o *sugar mommys*”, entre otras. Lo anterior muestra cómo “cada sujeto está obligado a hacerse cargo de sus propios vínculos sociales” (Soler, 2004, p. 80).

Según Bauman (2017), el modelo de vida del consumo ha impactado las relaciones amorosas y sociales, medidas por la cantidad de placer y beneficios que ofrecen, siendo cada una de las personas reemplazadas rápidamente. El vínculo amoroso se convierte en una inversión y se calcula en costo-beneficio, en la medida en que invertir en sentimientos profundos y “jurar fidelidad implica correr un enorme riesgo” (p. 120): volverse dependiente de la pareja. Esta dependencia “tal vez no sea correspondida, y no tiene por qué serlo, por lo tanto, usted está atado, pero su pareja es libre de marcharse, y el lazo que lo ata a usted no basta para asegurar la permanencia del otro” (p. 121).

Es así como las relaciones líquidas buscan poner límites a la incertidumbre o las angustias del amor mediante encuentros con garantías, fórmulas, *check list*, *tips* y acuerdos para asegurarse de no correr tantos riesgos, es decir, se pretende la objetivación mutua, debido a que cuando surge el amor entre dos personas aparece la angustia, puesto que no se sabe con seguridad si el amor es correspondido, cómo ama el otro y qué es lo que quiere de ese amor. Como afirma Bauman (2017), “en todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro” (p. 21). El amor hace surgir la pregunta angustiosa del lugar que ocupa el sujeto en el otro. Lacan lo indica de esta manera:

¿Qué me quiere?, con la ambigüedad que el francés permite respecto al *me...* No es sólo *¿Qué pide, él, a mí?*, sino también una interrogación suspendida que concierne directamente al *yo...* *¿Qué quiere en lo concerniente a este lugar del yo?* (1962-1963/2007, p. 14)

Este desconocimiento del otro y ese amor por él genera la sensación de ser movido por algo que no se controla, de estar a merced de esa persona, de ser objeto para el otro, lo que conlleva a la incertidumbre y a la angustia. Se busca entonces, en las relaciones amorosas el consenso de apertura y no compromiso. En la actualidad se tienen dichos populares como: *nadie es indispensable para la vida, el que se enamora pierde*; cada persona debe valerse por sí mismo y debe evitar vínculos con dependencia porque lo incapacitan para moverse libremente, vivir la vida al máximo y realizarse humanamente.

Soler (2004) plantea que el Discurso capitalista del consumo que comanda la sociedad actual “no establece lazo social y que establece como único vínculo, el de cada uno, a la plusvalía o a los objetos que se producen en este lugar” (p. 84), instituyendo formas de lazos sociales inéditas con respecto a la tradición de la cultura occidental. Es así como se instauran vínculos en los que el otro es tratado como una mercancía y es colocado en una posición de objeto de goce de la cual se obtiene una satisfacción. Ante esto, se puede decir que el capitalismo ha divulgado la idea de tratar a las personas como si fueran cosas (Lipovetsky, 2000).

Esta sociedad de consumo “invita a la viviandad, a la velocidad, así como a la novedad y variedad” (Bauman, 2017, p. 72), la rutina y la permanencia parecen traer aburrimiento, lo que genera en las relaciones amorosas la búsqueda de una mejor opción y nuevas experiencias en el futuro, de una nueva relación donde se encontrará mayor satisfacción.

De esta manera, se evitan las relaciones profundas y se reemplazan por “relaciones de bolsillo” (Bauman, 2017, p. 8), las cuales son agradables porque se instalan por conveniencia, se invierte poco en ellas y se terminan mucho antes de que aparezcan molestias o problemas de pareja. Se experimenta brevemente un encuentro de satisfacción, controlado por ambas partes, sin profundizar demasiado, estando siempre en miras a la separación oportuna. De allí que lo propio de nuestra época sea la no prescripción del lazo social, pues el único lazo que establece el discurso capitalista es de los sujetos a sus objetos de consumo o las personas tratadas como objetos de consumo. Esto no significa que desaparezca el lazo social entre los sujetos, o que las parejas de amor hayan dejado de existir, antes bien, en la contemporaneidad es posible evidenciar una pluralidad y diversidad de las formas del lazo social y de los vínculos amorosos construidos con los más próximos, sin una única orientación cultural y sin la garantía de la permanencia.

La posición del sujeto en este tipo de relaciones ha sido nombrada por Soler (2004) “*narcinismo*” (p.68), que se caracteriza por la unión entre el narciso, el que solo piensa en sí mismo, y el cínico, que solo busca su propio goce. Este *narcinismo* es el modelo del individualismo actual, “de competición salvaje que deshace los lazos sociales” (Soler, 2010, p. 20), donde el sujeto se dedica a la promoción de sí mismo, de su goce, de su imagen y de sus identificaciones.

En la modernidad líquida cada persona construye su sí mismo con las ofertas del discurso del capitalismo: la cultura *fitness*, los *extremeres*, los *gamers*, *frikis*, *skaters*, vegetarianos o veganos, *bikers*, *hipsters*, *coquette*,

aesthetic y una infinidad de opciones posibles, de modo que los sujetos se identifican con el lema de la Barbie: “Tú puedes ser lo que quieras ser”, modo de vida de constante transformación de las identificaciones sin mantener un estilo de vida sólido. Ante esto, Bauman (2008), indica que:

Dadas la volatilidad e inestabilidad intrínsecas de casi todas nuestras identidades, la capacidad de “ir de compras” al supermercado de identidades y el grado de libertad del consumidor para elegir una identidad y mantenerla tanto tiempo como lo desee se convierten en el camino real hacia la concreción de las fantasías de identidad. Por tener esa capacidad, uno es libre de hacer o deshacer identidades a voluntad. O eso parece. (p. 90)

La canción “Ya no sé qué hacer conmigo”, del grupo uruguayo de rock, Cuarteto de nos, ejemplifica el movimiento identificatorio del individuo en la sociedad líquida de la siguiente manera:

Y'a fui ético y fui errático, ya fui escéptico y fui fanático. Ya fui abúlico, fui metódico, ya fui impúdico y fui caótico. Ya leí Arthur Conan Doyle, ya me pasé de nafta a gas oil. Ya leí a Breton y a Molière, ya dormí en colchón y en somier. Ya me cambié el pelo de color, ya estuve en contra y estuve a favor. Lo que me daba placer ahora me da dolor. (Musso, 2006, 0:29)

Lo que Bauman llama identidad es lo que para el psicoanálisis se nombra identificación, que se adquiere a través del discurso; al respecto, Izcovich (2018) afirma que “la identificación es la parte del Otro que hemos admitido en nosotros” (p. 56). Estas identificaciones pueden ser múltiples y cambiantes, una persona puede en un día y en su vida pasar por diversas identificaciones y ser tomado por ellas, es decir, las identificaciones son líquidas. Por el contrario, el psicoanálisis propone como identidad lo más íntimo, aquello que no es tocado por el discurso, ni el Otro, en esa medida sería “lo real donde es el goce quien hace identidad” (Izcovich, 2018, p. 89), que se caracteriza por lo fijo, el *automaton* (Lacan, 1964/2010 pp, 75-76) es decir, sólido.

AMOR LÍQUIDO E INCONSCIENTE

Al analizar la concepción del amor en la contemporaneidad, Soler (2000) afirma en su libro *La maldición sobre el sexo* que “tenemos amores, en plu-

ral, y mi diagnóstico es éste: tenemos amores sin modelos. Amores sin modelos, algo nuevo en la historia. Todas las parcelas de la historia estudiadas tenían sus modelos. Nosotros ya no tenemos modelo del amor" (p. 112), esto se debe a que los modelos paradigmáticos del amor que existieron en el pasado, ya no operan en la contemporaneidad. Se pone de manifiesto cómo desapareció el amor homosexual griego, entre un maestro y un joven, y cómo el amor cortés y el amor precioso del siglo XVIII se han diluido como ideales amorosos. Incluso el modelo de amor divino se ha relegado, siguen existiendo creyentes, pero no en su forma paradigmática de los siglos pasados (Soler, 2000).

Aunque en la época del capitalismo no exista un único modelo de amor, lo que ha dado paso al amor líquido, no desaparecen las determinaciones inconscientes implicadas en la elección amorosa. Soler (1998) declara al respecto, que "este amor sin modelo no es un amor libre, es un amor que tiene determinaciones precisas" (p. 35), es decir, no es el amor libre que supone la cultura de lo líquido, sino el amor determinado por el inconsciente del sujeto, sin el elemento colectivizante y sin las identificaciones que los discursos pueden añadir (Soler, 2010). De allí la expresión de Lacan (1972-1973/2008c) de que la elección amorosa es una elección inconsciente, un encuentro "entre dos saberes inconscientes" (p. 174).

Freud establece en su texto *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912/1991b) cómo el amor es el resultado de los modelos inconscientes fijados en la infancia:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en la infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite –es reimpreso– de manera regular en la trayectoria de la vida. (p. 98)

La anterior cita de Freud revela que en el amor hay un elemento sólido, que no es líquido, que es el clisé. Este elemento sólido es la marca que se vuelve condición necesaria, es decir, un destino que determina la elección amorosa como también el modo de satisfacción del sujeto en relación con la pareja elegida. Es por lo que se puede identificar un patrón, un clisé en las parejas de una persona, por ejemplo, que elige cierto tipo de cuerpo o partes del cuerpo —pies, senos, caderas, ojos, cicatrices, abdomen,...— color de piel, estatura, etc., como también rasgos de carácter —fuerte, dócil,

indiferente, intenso, tóxica(o), etc.— por lo tanto, inevitablemente se encuentran rasgos inconscientes que se repiten, que determinan la elección amorosa y el goce de un sujeto, es decir, su modalidad de satisfacción sexual que no es líquida, en tanto está fijada.

En el texto *Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre*, Freud (1910/1998) afirma que “todos los objetos de amor están destinados a ser principalmente unos subrogados de la madre” (p. 163), por lo que es común reconocer rasgos que remiten a la *imago* que se construye de la madre de manera inconsciente, en las mujeres elegidas por el hombre. Es así como el hombre ubica a su mujer como a la única que puede amar, pero este amor no ocurre una sola vez en la vida, sino varias veces con una serie interminable de mujeres.

El clisé es lo fijo, pero los objetos de amor, al ser subrogados de la madre, se pueden sustituir en la experiencia amorosa de un sujeto, es decir, que la condición de amor inconsciente se puede encontrar en varios objetos. De esta manera, se explica la falta de permanencia, la liquidez en la elección de objeto que con frecuencia caracteriza la vida amorosa de los adultos en la contemporaneidad, que pasan de amar una persona a otra (Freud, 1910/1998). No obstante, la libertad que supone el amor líquido se ve coartada por los rasgos inconscientes que determinan la elección de pareja; esto quiere decir que, aunque los objetos de amor puedan cambiar con cierta facilidad, es decir, transitar líquidamente por las parejas, el rasgo inconsciente que determina la elección de pareja es insustituible y se repite en los distintos objetos de amor: el sujeto tiene la ilusión de la libertad en la elección amorosa cuando en realidad la elección pasa por la necesidad del clisé.

Además del clisé, Freud (1912/1991c) desarrolla en su texto *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* las determinaciones inconscientes en la elección de pareja del hombre, explica la separación que realiza el hombre de su moción tierna y sensual. La ternura hacia los objetos de elección infantil primaria se ve alcanzada por la sensualidad, de manera que la barrera del incesto genera la necesidad de hallar otros objetos ajenos que sean permitidos para satisfacer la moción sensual, para satisfacer la vida sexual. No obstante, se produce una limitación en la elección de objeto:

La corriente sensual que ha permanecido activa sólo busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas; si de cierta persona dimana una impresión que pudiera llevar a su elevada estima psíquica, no desemboca en una excitación de la sensualidad, sino en una ternura ineficaz en lo erótico. (p. 176)

El hombre o se encuentra frente a una impotencia psíquica que le impide satisfacer su meta sexual, debido a las fantasías inconscientes incestuosas, o realiza la degradación psíquica de la persona amada para exteriorizar su moción sexual con cierta libertad. En esta escisión del hombre frente a la mujer en la vida amorosa, entre el amor tierno y el amor sexual, Freud (1912/1991c) observa la frecuente elección del hombre de una mujer de menor clase social como objeto sexual degradado, a la cual posteriormente elige de pareja con la que tiene la posibilidad de una satisfacción.

Esta conducta de los hombres también tiene ciertos efectos para las mujeres, puesto que “para ellas es tan desfavorable que el varón no las aborde con toda su potencia como que a la inicial sobrestimación del enamoramiento suceda, tras la posesión, el menosprecio” (Freud, 1912/1991c, p. 179). Las mujeres entonces se encuentran insatisfechas ante esta escisión del amor tierno y sexual en el hombre. En la vida amorosa de las mujeres, según Freud (1912/1991c), la moción sexual se enlaza en numerosas ocasiones con la prohibición que la cultura les impone, por lo que resultan a menudo mujeres fríidas cuando se les permite el acto sexual.

Se puede decir que Freud a través de estos textos, trazó el amor en los sujetos como un afecto sin objeto fijo, el cual podía ser colmado por muchas personas, y estas, ser cambiadas, sin tener la necesidad de establecerse con una sola. Lo importante es que las personas elegidas como objeto de amor tienen que cumplir con los rasgos inconscientes determinados en la infancia.

Carmen Gallano (2000) retoma el concepto de las determinaciones inconscientes en la elección de objeto amoroso para comprender el amor en las mujeres, proponiendo tres vertientes inconscientes en su libro *La alteridad femenina*: la primera forma de elección femenina es la de la vertiente del hombre como síntoma, en que las mujeres aman al que no las ama o al que las ama insatisfactoriamente; su amor se sostiene en la pretensión de convertir al hombre en lo que ellas quieren que sea, y aparece el malestar cuando la mujer ve que su esfuerzo es inútil. La segunda vertiente es la inhibición, en que las mujeres no ponen en juego el deseo sexual. Es un amor asexuado donde buscan un hombre-padre protector, que les ahorre la cuestión del deseo, o un hombre-hermano, con quien cultivar la amistad. La tercera vertiente es la del amor sexuado, donde la mujer vive el amor como un acontecimiento que no buscaba y se encuentra con un hombre que le permite acercarse a su propio goce, a su goce Otro. La mujer ama al hombre por lo que es como sujeto y en este amor la mujer es capaz de dejarlo todo por él (Gallano, 2000).

Con respecto a la relación amor y deseo, las mujeres hacen pasar habitualmente el deseo por el amor, hoy se empieza a manifestar la división que se suponía masculina, de personas para amar y personas para desear, que describió Freud (1912/1991c) como la separación que realiza el hombre de su moción tierna y sensual, que en la actualidad se puede encontrar sin diferencias entre hombres y mujeres. Y con respecto a la relación amor y goce, para algunas mujeres el hombre puede ser un estrago, este, como afirma Elina Weschsler (2023), “llega al límite cuando la dependencia se perpetúa, aunque el daño o la humillación sean extremas, situación que puede desembocar en la muerte si se produce el encuentro con un hombre que la juegue hasta el final” (p. 68).

Tanto en el amor de hombres como de mujeres, Freud (1915/1991a) puso de manifiesto la repetición presente en las relaciones amorosas, debido a que en la pareja se anhela el encuentro con el objeto fundamental, es decir, el objeto incestuoso, que es radicalmente perdido, por lo que todo objeto de amor sustituye al objeto fundamental con la idea de reencontrarlo. Esto es lo que constituye en Freud (1915/1991a, p. 171) el carácter compulsivo del amor que procede de su determinación infantil. Por lo tanto, se plantea que la relación de amor siempre resulta fallida porque no es posible reencontrar el primer objeto de amor de la infancia. Lacan (1972-1973/2008c) es contundente y plantea que “el objeto es una falla. La esencia del objeto es el fallar” (p. 73), por lo que la falla es la única forma de realización de la relación entre los sexos.

En el seminario 19...o peor, Lacan (1971-1972/2009) propone articular el sexo a “un decir” (p. 12) que no puede decirse completamente, que está dirigido al inconsciente, sin embargo, en el inconsciente no hay un significante para escribir la relación sexual, puesto que falta un saber para lo sexual y no hay una manera determinada de abordar el Otro sexo. Con respecto a lo anterior Lacan construye unas fórmulas de la sexuación (1972-1973/2008c y 2012), no de la sexualidad, para mostrar las posiciones sexuadas del ser hablante con respecto a la función fálica más allá del atributo peniano y del sexo biológico. En esta fórmula hay dos lados: el que se *dice* hombre - todo fálico- y el que se *dice* mujer -no todo fálico- que son dos significantes que toman su función a partir del decir y no de las diferencias anatómicas, pero además hay que advertir que no se trata de dos sexos en oposición, como indica Quinet (2023):

Las fórmulas de la sexuación escriben la estructura psíquica de todo hablante-ser, este circula por los dos lados, y puede ocupar de manera transitoria, en su vida sexual, el lugar de sujeto, de objeto, de La mujer

que no existe y el lugar del significante fálico. Cada lado corresponde a una “mitad del sujeto” y propone una lógica diferente. (p. 50)

La teoría de la sexuación impacta en el binario masculino-femenino, hombre-mujer y lo que está en juego es el Uno y el Diferente, es decir, el todo fálico, como universal cerrado, que Lacan llamó “Hombre”, y el no todo fálico, como no universal cerrado sino abierto que llamó “mujeres”, por lo que las mujeres se cuentan una por una en su singularidad; este es el sentido de que Lacan diga que “La Mujer” no existe, con “L” mayúscula, porque no se puede universalizar y este hecho es lo que define la posición femenina.

El psicoanálisis va más allá del todo fálico e incita a “frecuentar la “otra mitad” del sujeto, *dark side of the moon*, donde se encuentran las posiciones del objeto *a*, de La Mujer que no existe y del Otro goce” (Quinet, 2023, p. 55). Y es justamente con relación al goce que se constata la imposibilidad de la relación entre los sexos, por lo que en la relación sexual siempre aparece el desencuentro, debido a que “entre los sexos, en el ser que habla, no se da la relación” (Lacan, 1972-1973/2008c, p. 82).

Lacan plantea su conocida fórmula de “No hay relación sexual” (1972-1973/2008c), esto quiere decir que no existe la complementariedad entre los sexos, no es posible un goce compartido o la unión entre los goces de dos sujetos, sino que cada uno goza solo, es decir, el goce es sin el otro, aunque el cuerpo del otro permita el goce. A partir de ahí, se puede entender que el goce no hace lazo, no plantea una relación entre dos, sino que deja al sujeto en soledad, por lo que se genera siempre un encuentro fallido en la relación en el plano del goce.

A pesar de la no relación sexual, “sin duda el hombre y la mujer pueden encontrarse, aunque sus amores no se encuentran verdaderamente” (Soler, 2000, p. 11)². El amor entra a servir como suplencia de la disyunción en el orden del goce sexual, el amor hace posible el encuentro que no se da en el goce sexual; el encuentro se da a través del amor.

En cada encuentro de la relación de pareja se ponen en juego tres dimensiones, concomitantes a los tres registros, imaginario, simbólico y real: el amor, el deseo y el goce. Este anudamiento se debe a que “las condiciones de elección del objeto de nuestro amor, las causas de nuestro deseo y las fijaciones de goce están cristalizadas e interrelacionadas entre sí para cada uno de nosotros de una manera particular” (Cossio, 2012). En la interrela-

² Como se explicó en la página anterior, hombre y mujer se refiere a modos del goce sexual que se denominan fálico y no todo fálico (el goce Otro).

ción de las tres dimensiones, según Lacan (1962-1963/2007, p. 194), “solo el amor permite al goce condescender al deseo”, de modo que es el amor el que traza una línea que conecta el goce con el deseo.

Según Cossio (2012), el amor es un lazo que permite pasar del goce del Uno, del propio cuerpo, a la búsqueda de un objeto de deseo en el campo del Otro. Soler (1998) resalta la función del amor como nudo borromeo, en tanto que “permite transportar el goce autista en el lazo social con otro ser humano” (Soler, 1998, p. 34), de manera que el amor tiene una función civilizadora. De este modo, se puede plantear el amor como un síntoma, en el sentido de *sinthome* (Lacan, 1975-1976/2006), que es un lazo que permite el anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario en un sujeto.

El amor síntoma se convierte en una “suplencia a la carencia de la proporción” (Soler, 2009, p. 172) sexual, se podría afirmar que la relación entre los sujetos es posible “vía el lazo sintomático” (Soler, 2009, p. 172). No hay un lazo natural que articule la relación sexual, pero el amor síntoma permite una articulación entre *partenaires*. En otras palabras, se puede decir que “para suplir la inexistencia de la relación sexual, para hacerle frente al encuentro con el otro sexo, para establecer un vínculo social, el sujeto sólo tiene el síntoma” (Posada, 1998, p. 8), que le posibilita elegir a una pareja como objeto de deseo, es decir, poner un límite al goce, transmitiendo una versión de cómo arreglárselas con el Otro sexo (Puchet, 2013).

En toda relación amorosa, el síntoma de un sujeto entra en consonancia con el síntoma del otro (Zack, 2008). En este caso el amor permite que la semejanza reconozca la alteridad, y esto, desde luego, es un modo del síntoma que hace objeción a la fragilidad de los vínculos humanos propia de la contemporaneidad. Por esto se podría plantear que el amor une a la liquidez del objeto con la solidez del goce.

En la actualidad, el desencuentro de las parejas a nivel del goce sexual es redoblado por el dominio del discurso capitalista que empuja al goce sin límite, creando fragilidad en los vínculos humanos. Sin embargo, el amor posibilita un encuentro, permite hacer un nudo que hace posible que exista lazo social con el Otro. El amor permite unir el goce con el deseo en la pareja.

CONCLUSIONES

En la historia de Occidente se puede observar que la forma de establecer lazos sociales y vínculos amorosos se ha transformado en el orden de la cultura; en la Edad Media regía el modelo del amor contractual, y finali-

zando esta, en los siglos XII al XV, surge el amor cortés y en el siglo XIX, su heredero, el amor romántico; todos paradigmas o modelos del amor (Soler, 1998). Hoy se asiste a una nueva forma del amor que es nombrada por Bauman como amor líquido (Bauman, 2017). No obstante, el amor líquido no llega a convertirse en un modelo paradigmático del amor, antes bien lo que caracteriza a la contemporaneidad es la desaparición de los modelos del amor; debido a la caída de los grandes relatos o de la fragmentación del significante Amo, no es posible encontrar en lo social referentes culturales para orientar el amor.

Desde el psicoanálisis se podría plantear que el discurso del Amo era el que regía el lazo social, pero hoy es el discurso del capitalismo el que rige la forma de amar. Sin embargo, este último va en contra del lazo social, empuja al sujeto a la soledad en su condición de consumidor y de sujeto de goce. De manera que el discurso capitalista establece como único vínculo el de cada sujeto a los objetos ofrecidos en el mercado, en una lógica de consumo masivo. Las relaciones entran en esta misma dinámica de consumo, dejando a los sujetos en el lugar de objetos, en el que se evalúa el lazo en términos de costo-beneficio. Es así como los vínculos sociales son cada vez más superficiales, inestables y líquidos (Bauman, 2017).

En esta misma vía, Illouz (2009) continúa con la reflexión sobre el amor en la cultura del capitalismo e indica que, en las relaciones amorosas de la modernidad tardía, “las partes se vinculan explícitamente sobre la base de los propios intereses individuales y de los beneficios económicos mutuos, y las operaciones se justifican calculando sus efectos sobre el resultado final del balance” (p. 18). Es así como el lazo de amor se convierte en un modo de transacción.

Ahora bien, aunque el discurso capitalista se caracteriza por promover el vínculo entre el sujeto y el objeto, deshaciendo el lazo social entre los sujetos, esto no significa que desaparezcan las relaciones entre los sujetos, sino que el discurso capitalista no prescribe una forma de hacer lazo social ni de amar, por lo que los sujetos se deben inventar su propia manera de vincularse con el otro. De ahí es posible evidenciar una diversificación del lazo social y de los vínculos amorosos sin una orientación discursiva y sin la garantía del compromiso.

Esta es una lectura del amor en términos de discurso o también socio-cultural, pero al realizar una lectura estructural, es decir, desde las coordenadas del inconsciente, lo que se presenta son los determinantes del amor. Es posible evidenciar que lo líquido en la elección de objeto caracteriza la vida amorosa de los adultos que pasan de amar una persona a otra con

cierta facilidad (Freud, 1910/1998), no obstante, la libertad que supone el amor líquido se ve coartada por los rasgos inconscientes que determinan la elección de pareja. De esta manera, Freud (1912/1991b) revela que lo sólido es el clisé, una marca que se vuelve condición necesaria para amar, es decir, un destino que determina la elección del objeto amoroso como también el modo de satisfacción del sujeto en relación con el objeto elegido.

El amor líquido no es un fenómeno sociológico que haya surgido con el discurso capitalista, puesto que está constituido estructuralmente por el inconsciente, en tanto que la dimensión del goce por efecto del lenguaje no permite la relación-proporción sexual, es decir que lo que describe Bauman como amor líquido está más bien en las coordenadas del goce y no del amor. Lo que se puede comprobar es que el discurso capitalista redobla la liquidez estructural del goce que no hace lazo social. Soler (2000) propone que el discurso de cada época tiene implicaciones en los encuentros amorosos de los sujetos, y que en ciertas circunstancias puede estar a su favor, sin embargo, el discurso capitalista actual “no propone nada para suplir a esta carencia de la no proporción sexual” (Soler, 2010, p. 22). Antes bien, el capitalismo en su manifestación del amor líquido redobla la falta estructural de la no relación sexual.

Una respuesta a la no proporción sexual es el amor síntoma, *sinthome* (Soler, 1998), entendido como un nudo borromeo que permite unir los tres registros implicados en las relaciones amorosas: imaginario, simbólico y real, de modo que es el amor el que permite unir el goce en la relación entre dos sujetos. Es el amor el que permite unir la liquidez del objeto de amor, que puede llegar a ser reemplazado en una larga serie, con la solidez del goce y las determinaciones inconscientes que fijan un clisé tanto para gozar como para amar.

REFERENCIAS

- Askofaré, S. (2015). Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social. *Desde el jardín de Freud*, 15, 115-121. <https://doi.org/10.15446/djf.n15.50534>
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Espasa Libros.
- Bauman, Z. (2007a). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007b)). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z. (2007c). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo líquido*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, S. (2017). Amor romántico, amor confluente y amor líquido. Apuntes teóricos en torno a los sistemas sociales de comunicación afectiva. *Eikasia: revista de filosofía*, 77, 141-151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6684466>
- Cossio, E. (2012). *Sobre el amor entre el goce y el deseo. Y Turandot*. Nueva Escuela Lacaniana.
- Freud, S. (1991a). Puntualizaciones sobre el amor de trasferencia. *Obras completas*, Tomo XII (Trad. J.L. Etcheverry). (pp. 160-174). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1991b). Sobre la dinámica de la trasferencia. *Obras completas*, Tomo XII (Trad. J.L. Etcheverry). (pp. 93-105). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1991c). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. *Obras completas*, Tomo XI (Trad. J.L. Etcheverry). (pp. 169-185). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. *Obras completas*, Tomo XXI (Trad. J.L. Etcheverry). (pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1998). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. *Obras completas*, Tomo XI (Trad. J.L. Etcheverry). (pp. 155-168). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Gallano, C. (2000). *La alteridad femenina*. Asociación del Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu* (Trad. W. Roces). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1807).
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.
- Izcovich, L. (2018). *La identidad: de Freud a Lacan*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Lacan, J. (2003). *La familia* (Trad. V. Fishman). Argonauta. (Trabajo original publicado en 1938).
- Lacan, J. (2006). *Seminario 23. El sinthome* (Trad. N. Gonzales). Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10. La angustia* (Trad. E. Berenguer). Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).
- Lacan, J. (2008a). *Seminario 8. La transferencia* (Trad. E. Berenguer). Paidós. (Trabajo original publicado en 1991).
- Lacan, J. (2008b). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis* (Trad. E. Berenguer y M. Bassols). Paidós. (Trabajo original publicado en 1975).

- Lacan, J. (2008c). *Seminario 20. Aun* (Trad. D. Rabinovich, Delmont-Mauri y J. Sucre). Paidós. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, J. (2009). *Seminario 19. ... o peor* (Trad. G. Arenas). Paidós. (Trabajo original publicado en 2011).
- Lacan, J. (2010). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Trad. E. Berenguer). Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).
- Lacan, J. (2012). *El atolondradicho*. En *Otros escritos*. (pp. 473-522) (Trad. G. Esperanza y G. Trobas). Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (13^a ed.). Anagrama.
- López Arboleda, G. M., y Dasuky Quiceno, S. A. (2022). ¿Interesa el amor a la filosofía? A propósito de una reflexión posible. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 66, 265-293. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n66a11>
- Lyotard, J. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (2^a ed.). Cátedra.
- Miller, J. A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética* (1^a ed.). Paidós.
- Musso, R. (2006). Ya no sé qué hacer conmigo. [Canción producida por J. Campodónico]. En Raro. Bizarro Records. https://archive.org/details/youtube-2t1omvc_QUM
- Paz, O. (1994). *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral.
- Peñuela, V. (1997). Contracultura y underground. En *Memorias II Congreso de Filosofía. Caldas-Antioquia* (p. 257-290). <https://sa507ceff8cdcb164.jimcontent.com/download/version/1445265410/module/9657752319/name/3CONTRACULTURA.pdf>
- Posada, P. (1998). En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma. *Affectio Societatis*, 2, 1-11. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5434/4787>
- Pretto, Z., Maheirie, K. y Filgueiras, M. J. (2009). Um olhar sobre o amor no ocidente. *Psicología em Estudo*, 14(2), 395-403. <http://www.scielo.br/pdf/pe/v14n2/v14n2a20.pdf>
- Puchet, C. (2013). Lacan y el padre. *Boletín Radar*. <https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2021/06/10.-2013-Junio.pdf>
- Quinet, A. (2023). *La política del psicoanalista. Del diván a la polis*. Asociación del Campo Freudiano de Medellín.
- Rodríguez, A. H. (9 de junio de 2013). Guía de la buena esposa. Antropología social y cultural. <https://antroposocialycultural.blogspot.com/2013/06/guia-de-la-buena-esposa.html>
- Sepúlveda Navarrete, P. (2013). El mito del amor romántico y su pervivencia en la cultura de masas. *Ubi Sunt?: Revista de historia*, 28, 100-109. https://www.researchgate.net/publication/280042452_El_mito_del_amor_romantico
- Singer, I. (1999). *La naturaleza del amor: cortesano y romántico* (3^a ed. en español). (Trad. V. Schussheim). Siglo Veintiuno Editores. (Obra original publicada en 1984).

- Soler, C. (1998). *Síntomas*. Asociación del Campo Freudiano de Colombia.
- Soler, C. (2000). *La maldición sobre el sexo*. Manantial.
- Soler, C. (2004). *Declinaciones de la angustia. Curso 2000-200*. Xoroi.
- Soler, C. (2009). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* (2^a ed.). Letra Viva.
- Soler, C. (2010). Los estados depresivos. En *Foro Analítico del Río de la Plata. Aun.* (pp. 13-32). Foro Analítico del Río de la Plata.
- von der Walde, L. (1998). El amor cortés. Marginalidad y norma. En A. González y L. von der Walde (eds.), *Edad media: Marginalidad y oficialidad* (pp. 11-32). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weschsler, E. (2023). Figuras del amor en psicoanálisis. *Norte de salud mental*, 18(68), 64-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9209865>
- Zack, O. (31 de julio de 2008). Nudo de amor a través del síntoma. *Rosario 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-14572-2008-07-31.html>